Consejo editorial

A diez años vista

Advertía esa estampa de Luis Garrido en 1960: "Al cantar, el urogallo se denuncia y muere. Pero el urogallo canta". Esta ave es cazada en su hábitat natural cuando canta, cuando alza la voz. Por supuesto, el dejar de cantar no es una condición negociable para el animal, de lo que se aprovecha el cazador, pero nunca deja de hacerlo. En el contexto de Garrido, esta escena constituía una clara alegoría de la situación política del tardofranquismo en el Estado español: si se alzaba la voz, no cabía duda de que los aparatos represores de la dictadura se encargarían de hacerte callar. Es por esto que hemos elegido inspirarnos en esta obra para la portada de nuestro décimo número, acompañada de diferentes carteles de la resistencia antifranquista que preceden cada sección. Con esta elección queremos conmemorar el 90 aniversario de la revolución social contra los sublevados fascistas y todo el trabajo de resistencia y militancia desarrollado durante la Guerra Civil, pero también recuperar esa idea que atraviesa la imagen de Garrido: había que mantenerse firmes y no dejar de hacerlo pese a ello. Volviendo la vista al presente, aunque pueda parecer que esa situación de represión quedó lejos y sea muy diferente, en la coyuntura actual todavía podemos decir que, si alzamos la voz, corremos el riesgo de ser perseguidas, pero no por ello dejamos de hacerlo. No es opción.

***

Hastapenak: Revista de historia contemporánea y tiempo presente / Gaurko historiaren aldizkari kritikoa, nacida en 2016 de la iniciativa de un grupo de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea, ha experimentado muchos cambios durante este periodo, sumando tanto a su equipo editorial como a sus páginas otras disciplinas y personas. Hastapenak ya no es un experimento, sino un proyecto consolidado que hemos sostenido número a número, aunando y publicando voces críticas de todos los puntos del Estado español y del otro lado del Atlántico o el continente europeo, que abogan por reflexionar y plantear diferentes coordenadas y líneas de fuga a la historia y al pensamiento contemporáneo. Pese a los vaivenes, dos objetivos han permanecido inmutables desde sus inicios. El primero ha consistido en la búsqueda de una forma organizativa autogestionaria de Hastapenak, vía para romper el imperativo mercantil de la producción de conocimiento. El segundo propósito se ha centrado en poner en cuestión el sentido común de las memorias fuertes y sus intereses de investigación forzados en la historiografía y filosofía burguesas. Sin embargo, desde el consejo editorial somos conscientes de los límites para alcanzar plenamente ambos objetivos sin una base de organización política fuera del estricto ámbito intelectual que rompa con la lógica del capital y sus imperativos y fundamente una alternativa práctica de emancipación social. Solo bajo esa premisa realizada podrían lograrse totalmente los objetivos de una revista como la nuestra.

A diez años vista, y como decíamos, también ha habido cambios formales importantes. Uno de los aspectos que ha desarrollado variaciones más relevantes ha sido la cuestión de la periodicidad. La publicación ha pasado de dos números al año

a un número anual. En este Editorial queremos hacer un repaso de lo acontecido que nos ha marcado como revista, los cambios adoptados, de los baches en el camino, pero también los porqués de seguir manteniendo este espacio desde miradas y voces críticas y no dejar de hacerlo.

***

El año 2016 estuvo jalonado por procesos históricos decisivos que caracterizan la cotidianidad del mundo actual y que enmarcaron el nacimiento y desarrollo posterior de la revista Hastapenak. Durante aquella segunda mitad de la década, la inyección de liquidez de los bancos centrales y cierto repunte de la inversión pública tras el rigorismo neoliberal –orientado por la escala de protesta y el auge de los partidos populistas en el sur de Europa– no consiguieron frenar la tendencia a la descompensación entre la revolución científica y producción que ha acabado lastrando el proceso de valorización capitalista[1]. La incapacidad de rentabilidad real de una nueva ola global de capitalismo financiero y la falta de reserva global en trabajo humano productivo –esto es, la detención abrupta de la rentabilidad en los procesos de deslocalización–, además del aumento de formas diferenciadas de la relación empleador-asalariado, se evidenciaron también a partir de este periodo.

Así pues, la proletarización, la segmentación masiva del mercado laboral –con la creación de enormes capas de empleos irregulares e *ilegales*– o la mayor oferta en empleos improductivos y precarizadores, fueron algunos de los mecanismos que permitieron a partir de la segunda mitad de la segunda década del siglo sostener el ciclo o absorber el impacto de la caída de los beneficios a partir de entonces y hasta la actualidad. Estas transformaciones no sólo han alterado las condiciones de acumulación, sino, y en relación directa, también han transformado la composición y las condiciones de existencia de la clase trabajadora mundial y han supuesto una amenaza creciente de proletarización sobre la pequeña-burguesía y la llamada aristocracia obrera.

Frente a esta última tendencia, se han abrigado las propuestas ideológicas, políticas y culturales de las tendencias de la reacción organizada, cada vez más articulada, y el giro autoritario generalizado de los Estados; las ofertas de las oligarquías a las clases medias para escapar a la depauperación y la conservación de su estatus. Como en los años veinte y treinta del pasado siglo, agotada la vía democrático burguesa, el liberalismo acoge con entusiasmo el giro autoritario –recortes masivos en las políticas de asilo e inmigración como las aprobadas por Alemania en 2023 bajo el gobierno de la Coalición Semáforo o aumento de las reacciones de hostigamiento y represión policial con asesinatos como el del jóven marroquí Nahel Merzouk en el *banlieue* parisino de Nanterre–. La última década ha estado marcada, así, por un recrudecimiento y extensión del racismo en el centro occidental capitalista y por una mayor utilización de la cuestión migratoria como mecanismo de división del proletariado internacional. Por poner un ejemplo, la proliferación de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) en el Estado español y sus equivalentes europeos –en 2017, Italia creó el *Centro di*

[1] Según los propios datos del FMI, desde el 2017, se produjo globalmente un significativo y pronunciado descenso de la inversión empresarial en maquinarias y equipos, mostrando el freno tecnológico aplicado a la productividad para salvar el mínimo de la rentabilidad. De facto, la inicial promesa del capitalismo tecnológico como nuevo factor de rentabilidad, cacareada a bombo y platillo, se ha demostrado falsa a fuerza de los datos.

permanenza per i rimpatri, cuyo objetivo no era simplemente la retención, sino la reducción de los plazos de detención y definitiva expulsión; un sistema apuntalado en 2023 con la extensión geográfica en cada región de estos centros y su externalización con acuerdos como el establecido con Albania– constituyen una de las expresiones más evidentes de la institucionalización del racismo, haciendo del encierro y la segregación una herramienta de control e intimidación hacia la población migrante y racializada. Una década después, los sucesos de Torre Pacheco o los recientes pogromos racistas en Belfast y Ceuta nos han dejado duras imágenes de violencia contra personas migrantes y discursos victimistas por parte de las derechas europeas con idéntico modus operandi: una campaña previa de desinformación alentada por agitadores profesionales que pasa de las redes sociales a las calles de las ciudades.

Ante esto, cabe destacar la adopción de posturas ambiguas y reaccionarias por parte de la socialdemocracia. El conjunto de los Estados de la UE ha disfrazado bajo un discurso aparentemente humanitario unas políticas migratorias voraces contra el Sur Global –con el progresivo fortalecimiento de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex), que ha sido acusada en diversas ocasiones de realizar devoluciones forzosas o en caliente y de vulnerar los derechos humanos– que se adaptan a las necesidades del capital: cuando se excede el número de migrantes necesarios o *suponen un peligro para la seguridad ciudadana*, se endurecen las fronteras, mientras que cuando la burguesía requiere de mano de obra barata y la creación masiva de subempleo, son los propios capitalistas y los gobiernos quienes promueven la regularización de inmigrantes. Solo hay que echar un vistazo a todo lo ocurrido el pasado agosto alrededor del último conato de paso irregular por el sistema fronterizo de Ceuta. Resumiendo, y descartando otras veleidades de los expertos en geopolítica y los defensores de la soberanía de este o cualquier país: las políticas migratorias se adaptan a las necesidades del capital y son reflejo de lucha de clases y los intereses imperialistas.

La transformación de las condiciones de acumulación, específicamente en el centro-occidental capitalista también se refleja en el terreno de las relaciones internacionales. El contenido reaccionario y autoritario, y su continente nacionalista, en el interior de los Estados tiene su contraparte externa en el auge del imperialismo y la escalada bélica. Ambas caras de una misma crisis capitalista y la muestra de que efectivamente, bajo el capitalismo, la paz entre las potencias capitalistas no es más que una tregua entre guerras.

A todo esto habría de sumarse la crisis ecológica, no solo en el plano de la biosfera –acrecentada paulatinamente y sin pausa desde 1970 hasta niveles gravísimos en la actualidad[2]– sino también cómo ello afecta a lo social, ya que sus consecuencias afectan de forma desigual sobre la población mundial: las regiones más pobres son las que más sufren las consecuencias. Los intereses económicos y políticos de las grandes potencias imperialistas del Norte Global –especialmente en los últimos años por potencias militares y tecnológicas– se están disputando tierras para devastarlas y eliminar pueblos enteros –como ha sucedido en el último estadio del genocidio en Palestina por parte del sionismo israelí– tanto por cuestiones geopolíticas como por el

[2] Cada año se superan los máximos históricos de niveles de contaminación mundial, vinculados principalmente a la extracción y uso de combustibles fósiles, aumentando la temperatura global y generando eventos metereológicos extremos. Solo tenemos que recordar los últimos veranos, los sucesivos incendios forestales que se han sucedido en el Estado español que han alcanzado el sobrenombre de "históricos" por sus dimensiones entre 2022 y 2026.

acceso a recursos naturales y materiales. Hemos sido testigos de cómo han desarrollado a costa de toda esta necropolítica, herramientas de ciberseguridad –integradas en la democrática y accesible inteligencia artificial tan en boga y desarrollada por los grandes tecno-oligarcas–, desviando con promesas y juegos uno de sus fines últimos, que va más allá de cualquier facilidad de escribir o crear imágenes: el de aumentar el control sobre la población y configurar infraestructuras técnicas que permitan la identificación y persecución de cualquier oposición o disidencia política, desarrollando armas autónomas e identificación de objetivos militares. No sorprende que ambos objetivos aparezcan de la mano y se trasladen al desarrollo de software que permite a ICE rastrear y deportar migrantes al tiempo que da servicio a instituciones como la CIA o el Mossad. Bajo la premisa de un inminente choque civilizatorio y el temor a China, Silicon Valley estrecha cada vez más sus lazos con la industria militar. El uso intensivo de Inteligencia Artificial por parte del Ejército de Israel en Gaza pone el foco en la participación directa de gigantes como Google, Amazon o Microsoft en el genocidio palestino[3]. La revisión de las cláusulas éticas de Google u OpenAI y la entrada de META en el negocio de la guerra coincide con el cierre de acuerdos comerciales con Palantir –inicialmente financiada por la CIA y vinculada a la vigilancia masiva– y Anduril –fabricante de misiles, drones y software para el Ejército de EE UU–. En estas coordenadas nos movemos y nos revolvemos.

***

Hastapenak siempre se ha presentado como un proyecto autónomo, una revista académica en los extramuros de la Academia, sin depender de ninguna institución u organismo para sacarla adelante. Pero no por estar fuera nos hemos librado de sufrir los estragos de un mundo académico cada vez más privatizado, neoliberal y tramposo –que nunca dejó de serlo–. Un fango en el que muchas estamos hundidas hasta las rodillas, y las cuerdas de las que tirar para salir a la superficie son escasas y cortas, especialmente para la clase trabajadora. La revista se ha sostenido a lo largo de este recorrido gracias al trabajo voluntario y colectivo de todas las personas que han pasado por ella, construyendo un espacio autónomo al margen de dependencias institucionales. Este camino, no exento de dificultades, nos ha permitido preservar nuestra independencia editorial.

En 2016, *Hastapenak* nació con una suerte de número 0 y dossieres que aún se conservan y están accesibles en el archivo web de la revista. De la mano de Adrián Almeida Díez, Jaime Caro Morente, Casandra Fargas García, Iván Gálvez Guerrero, Cristina González López, Adam Laghzaoui Galicia, Víctor Nebreda De Pedro-Juan, Tatiana Romero Reina y Aitor Ruiz-Valdepeñas, el proyecto de Hastapenak dió sus primeros pasos primando la opinión crítica, aunque posteriormente se ralentizó su actividad hasta 2019. Ese año, Juan Luis Nevado Encinas se une a la dirección junto a Adrián Almeida, Jaime Caro, Marta Caro e Israel Vivar para revitalizar el proyecto. El primer número fue publicado en junio de 2021, y la revista empezó a publicarse con una periodicidad semestral, aunque de forma irregular y con algunas bajas en el camino. En 2022, Marina Segovia Vara se incorpora al equipo editorial, que entonces estaba solo conformado por Juan Luis Nevado y Adrián Almeida. En 2023, la

[3] Un informe publicado por *Associated Press* evidencia cómo se ha disparado el uso por parte del ejército israelí de la tecnología de Microsoft y OpenAi para cometer masacres asistidas por IA.

incorporación de Coral Bullón a la coordinación de la revista supuso un cambio significativo en su estilo y formato visual y, finalmente, con Nerea Montejo López en 2024, contribuyeron decisivamente a la consolidación y profesionalización del proyecto. Como hito, cabe destacar el primer monográfico coordinado desde la revista, el nº7, dedicado al centenario de la muerte de Lenin. Esta publicación recuperó un formato que ya se había trabajado en los inicios de la revista y que no descartamos retomar en próximos números.

Hemos llegado a este nº 10 con una gran difusión, siendo una revista online alojada en múltiples portales y catálogos de habla hispana y de carácter internacional –DIALNET, ERIHPLUS, DOAJ, ameliCA, CIRC…–, hemos incorporado textos en euskera, enriqueciendo así la diversidad lingüística y cultural de la revista... Todo esto es el resultado de muchos años sin dejar de dar el callo, a veces en solitario, de todas las personas que han pasado por la revista hasta ahora, y que han contribuido de una forma u otra, a hacer posible este proyecto.

El pasado año nos dimos cuenta, tanto como parte del equipo editorial como desde nuestra condición de investigadoras y trabajadoras, de que continuar con una periodicidad semestral de la revista al tiempo que mantenemos una visión crítica hacia los ritmos que exige la Academia, supone incurrir en una contradicción. Somos conscientes de que el tiempo no es una categoría neutral. Los ritmos acelerados de la academia y la universidad empujan hacia una lógica de productividad continúa y autoexplotación. La aceleración que domina los espacios académicos, lejos de limitarse a un problema de organización, determina qué debe ser investigado y bajo qué tiempos y condiciones materiales e ideológicas. Nuestra revista siempre ha estado abierta a jóvenes investigadores e investigadoras que, iniciando esa carrera de fondo llena de baches que es la académica, puedan tener la oportunidad de publicar, colaborar y contribuir con lo que los circuitos académicos burgueses han considerado *desechables*. Pero, desde esta convicción, no podíamos continuar así. En nuestras redes anunciábamos el pasado octubre que "no nos da la vida", casi a modo de cita célebre que caracteriza los últimos tiempos y nuestra generación, con la dentellada del capitalismo clavada en la nuca, pensando que podemos llegar a todo cuando, quizás, no tenemos que llegar necesariamente *a lo que nos dicen que lleguemos*. Decidimos entonces pasar a una periodicidad anual, no con el propósito de publicar menos, sino de hacerlo con tiempos más amables y el cuidado y rigor que requiere el proyecto de Hastapenak como espacio crítico y comprometido.

***

Este décimo número que presentamos cuenta con cuatro textos de investigación originales, distribuidos en las secciones de Estudios y Reflexiones, tres traducciones, dos al castellano y una al euskera, y un fragmento de un libro que esperamos sea del interés de los y las lectoras. Como siempre, mantenemos el formato habitual de aportaciones:

1. Estudios: Artículos de entre 6000 y 12000 palabras en donde se presentan los resultados de una investigación científica sobre un tema relativamente inédito.
2. Reflexiones: Artículos de entre 3000 y 6000 palabras que estudian críticamente un tema muy concreto y bien definido por el autor.
3. Fragmentos: Extractos en exclusiva de otras obras.

4. Conversaciones: Entrevistas realizadas.

5. Reseñas: Breves comentarios y reflexiones sobre obras de reciente publicación en donde se resumen los puntos principales de las mismas.

Jon Aldabaldetreku abre la sección de **Estudios** con su artículo "Entre ocupación y clase social: una reflexión metodológica desde la historia contemporánea", en el que ofrece un análisis crítico de los límites de las categorizaciones ocupacionales de la clase social, defendiendo, en contraposición, perspectivas analíticas que, al enfatizar la propiedad de los medios de producción, articulan una conceptualización de clase basada en su condición de relación social. En "La siniestralidad laboral durante el desarrollismo franquista: causas económicas, gestión empresarial y disputa sociopolítica (1958-1975)", Diego Latorre analiza la siniestralidad laboral durante el desarrollismo como un fenómeno inscrito en las lógicas propias del desarrollo de las formas sociales capitalistas; es decir, como una destrucción paulatina de las fuerzas productivas generada por esas mismas dinámicas. Por último, Íñigo López cierra la sección con "El soviet de Vitoria: genealogía y praxis de la forma-consejo en el conflicto de 1976". El artículo examina la huelga vitoriana de 1976, cuyo desenlace represivo costó la vida a cinco trabajadores, como una experiencia de democracia asamblearia y de lucha de clases. A partir de ella, el autor sitúa históricamente las formas organizativas desarrolladas por el movimiento obrero en relación con la teoría y la práctica de los consejos obreros. Un texto con mucha relevancia en el 50 aniversario de esa masacre.

En la sección de **Reflexiones** se incluye "Otro gallo cantaría: la canción popular de resistencia", de María Campa Martínez y Ana Moreno Fernández. En este trabajo se estudian las canciones de resistencia surgidas en el Estado español durante el siglo XX, con especial atención a la Guerra Civil y la dictadura franquista, como expresiones de la conflictividad social y la lucha de las clases populares, en las que se codifica la experiencia obrera y que actúan como catalizadoras de la memoria y la organización colectiva frente a la hegemonía cultural dominante.

En este número contamos también con tres excelentes **Traducciones** –como adelantamos, dos al castellano y una al euskera–: "El deseo de desear. El modelo constitutivo de racionalidad de Hegel en el Capítulo IV", de Jean Shuter, traducido por Javier Herrera; "Giza-duintasuna urragarria da", de Ulrike Meinhof, traducido por Ane Azkuenaga; y "Tierra y existencia en Gaza", del tristemente fallecido Asad Haider, traducido por Alberto Lavín.

Por último, cerramos el número con un **Fragmento** en exclusiva de la obra de Hannah Proctor, *Burnout: La experiencia emocional de la derrota política*; concretamente, el capítulo "Nostalgia", que hemos subtitulado "La Comuna de París y la experiencia de la derrota política" y que *Verso Libros* ha cedido para su publicación.